

**XI.****Sus obras.**

**D**EDICADO á la ciencia, la cual era su único amor, pues que con plena verdad puede decirse, que no tuvo afección terrena ninguna, que pudiera competir con aquel noble sentimiento, y entregado á la enseñanza y al ejercicio de su profesión, con el celo y desinterés que ya en él eran una costumbre, un modo de sér propio; compartía sus trabajos en esta época avanzada de su vida, entre escribir y visitar sus enfermos y con frecuencia los de sus discípulos.

Entonces comenzó á decaer su salud. No parece sino que la altura, á que fué levantado por la gratitud pública, glorificándolo en vida, marcó el apogeo del vigor de su organismo. Y no es que aquellas impresiones, únicas en su género, gastasen en una sola noche su gran corazón, consumiesen su gigantesco espíritu, anonadándolo y poniéndolo en condiciones de indolencia y desapego á la vida, que son ele-

mentos, que conducen al apocamiento de las fuerzas vitales: era que por ley natural é indeclinable debería llegar al ocaso, pero siempre resplandeciendo como en los mejores días de su actividad.

Antes de que hablemos de esa época, la última de su vida, debemos ocuparnos de sus obras literarias. Pueden clasificarse en cuatro secciones: Primera: poéticas; Segunda: oratorias; Tercera: históricas y Cuarta: didácticas.

Con el respeto que se debe al sabio, nos proponemos hacer un breve juicio crítico de todas ellas, aunque, respecto al fondo de las que tratan de ciencias médicas, dejamos á los adeptos de Hipócrates el trabajo de juzgarlas. Nuestro criterio no manejará sino la lima que dan la retórica y la lógica.

En todas las producciones del Dr. González se ve al hombre que está acostumbrado á explicarse con ingenuidad y franqueza, y en todas reina la amable sencillez que, noble y sostenida, no degenera jamás en trivialidad: el estilo es el hombre, ha dicho el célebre naturalista Bufón. En todas cautiva un estilo puro, correcto y castizo; claro, fluido y sonoro; fácil sin esfuerzo y noble sin ampulosidad. Ellas revelan que era un escritor de gusto, de talento, de una memoria prodigiosa y de una erudición extraordinaria, dominando en su estilo las figuras propias de raciocinio, mas bien que las de las pasiones. Solía, en ocasiones oportu-

tunas, elevarse; pero su entusiasmo ó emoción se trasparentaba con la energía de la frase, mejor que con uno de esos arranques que brotan del sentimiento, ó en que éste domina. Era más académico, que tribuno; más se preocupaba de convencer, que de persuadir, y más de enseñar, que de mover. Si se pudiera ser matemático en las ciencias especulativas, él lo hubiera sido en lo que enseñaba, pues pensaba con exactitud y expresaba con nitidez y precisión.

#### Sus obras poéticas.

De un sinnúmero de poesías que escribió, antes de que comenzase á dar lecciones de literatura en el Colegio civil, no existe ninguna. Sólo quedan un Himno á la Música y gimnástica, otro á la Ciencia y una Oda "La Sabiduría," que compuso despues de aquel año.

El primero de aquellos himnos fué cantado en el exámen de música y gimnástica por alumnos del Colegio civil, (Agosto de 1861), habiendo compuesto la música el profesor D. Epigmenio R. Melo.

El himno á la Ciencia fué cantado por señoritas y respetables señores en la distribución de premios entre alumnos del mencionado Colegio en 1862. En esa misma festividad leyó la Oda aludida.

Las tres composiciones pueden verse en el tomo 2º de Obras completas del Dr. Gonzá-

lez, limitándonos tan sólo á reproducir algunos trozos.

En el himno A la música y la gimnástica, se lee esta bellísima estrofa:

Voz 3ª

"Muro de bronce fueron estas artes  
En Esparta, Corinto y en Atenas,  
Y en Roma, que del mundo las cadenas  
En su ambición frenética forjó.

La música inflamaba los guerreros  
Que eran robustos, fuertes y sufridos,  
Y ligeros, valientes y atrevidos  
Y el mundo sus hazañas admiró."

En el otro A la ciencia, se lee entre otras la estrofa siguiente:

Voz 2ª

"De la ciencia el poder es tan grande,  
Como el mundo no tiene otro igual;  
Y si lucha con bárbaras huestes  
En reñida batalla campal;  
Las quebranta, las rompe y destroza,  
O ya esquivo su empuje fatal,  
Y con arte encadena y sujeta  
Si ella quiere, su furia brutal."

En su Oda La Sabiduría, de pensamientos la mayor parte sacados de la Sagrada escritura, hay trozos magníficos.

Hé aquí uno del dialogismo que pone en boca de la Sabiduría:

"¿Quién habrá que conmigo se compare?  
¿Qué artífice tendrá mayor finura  
Que yo, que á tantos y tan grandes mundos  
Tracé con mano diestra fija ruta?"

“Y al que virtudes eminentes ama,  
Que de la vida el bienestar procuran,  
Yo le daré prudencia previsor,  
Que el mal aun antes de llegar conjura.”

“Y fortaleza le daré invencible  
Con que triunfe en la guerra furibunda,  
Que contra las pasiones rebeladas  
Sostiene débil en continua lucha;”

“Y le daré justicia inexorable  
Que todo rectamente distribuya,  
Y templanza también moderadora,  
Que sus acciones regle y su conducta.”

Versificaba con facilidad, como lo prueba el Romance que compuso en endecasílabos sobre las épocas y eras más notables, en que hay versos de tanta naturalidad y fluidez, como los siguientes:

Año de la  
Era mundana.

Años antes de la  
Era vulgar.

#### ERA MUNDANA.

- 1 Al primer hombre el Hacedor Supremo  
Del Paraíso en las delicias puso,  
Cuarenta siglos antes que viniera  
Cristo Jesús el Redentor del Mundo. 4004

#### ERA CRISTIANA.

- 4000 El año cuatro mil de Dios el Hijo,  
Porque así al Padre soberano plugo,  
Hombre nació de la feliz María,  
Para dar luz y libertad al mundo.

Años de la  
Era mundana.

Años de la  
Era vulgar.

#### ERA VULGAR.

- 4004 Y si de este dichoso acaecimiento  
Dejéremos pasar cuatro años justos,  
Tendremos el principio de la Era,  
Que vulgar llama el ordinario uso.  
La causa fué de diferencia tanta,  
Que tiempos computando tan oscuros  
El Exiguo Dionisio en un cuatrienio  
Erró, á pesar de su saber profundo.  
Entrambas Eras confundirse suelen,  
Porque no ha mucho tiempo que se supo  
Separadas hallarse por un yerro,  
Que tantos siglos ignorado estuvo.

#### FUNDACION DE MEXICO.—EPOCA.

- 5329 De mil trescientos veinticinco el año, 1325  
El peregrino mexicano supo  
De su ciudad echar el fundamento,  
De un manso lago entre los verdes juncos.

#### REPUBLICA MEXICANA.—EPOCA.

- 5828 Del siglo diez y nueve en aquel año, 1824  
Que vigésimo cuarto fué, dispuso  
En República México instituirse  
Y consiguíolo sin tropiezo alguno.

#### § II.

#### Obras oratorias.

Diez son los discursos que pronunció, habiendo sido ocho con motivo de distribuciones

de premios del Colegio civil, uno para la festividad del 16 de Setiembre y otro en la distribución de premios entre los niños de las escuelas públicas de esta capital. Escribió además dos Informes como Director de aquel Instituto, una alocución á los alumnos del mismo y otro Informe como Director de la Escuela de medicina.

Varias ocasiones en el curso de la referencia que hemos hecho, ya de los actos de su vida, ó ya con otro motivo, hemos tenido oportunidad de citar trozos de sus discursos y de sus informes, sea porque encierren conceptos filosóficos, ó porque comprendan un episodio histórico. Bastaría con esos trozos para que el lector viera modelos de su estilo fácil y castizo, natural sin violencia y armonioso sin ser campanudo.

Deber es, empero, entrar en más consideraciones sobre sus discursos. Los relativos á distribuciones de premios entre los alumnos del Colegio civil obedecen á un plan único: despertar entre los jóvenes un ardiente deseo de saber; una inclinación firme á la virtud, al trabajo é infundir en sus corazones el amor á la sociedad, ya desarrollando ante ellos los ricos tesoros de una dialéctica poderosa, ó ya presentando ejemplos bellísimos de hombres eminentes.

Insertaremos trozos de cada uno de ellos.

Hé aquí como aconseja:

“Cualquiera que sea la profesión que adoptéis, dedicaos á ella con todas vuestras fuerzas, estudiadla con tesón, pensad en ella día y noche, porque solo así se alcanza la instrucción; pero no basta ser instruidos y aplicados, sino que es igualmente necesario ser prudentes, ser justos, ser benéficos, en suma, ser virtuosos. La instrucción y el estudio de nada sirven, si no van acompañados de la virtud; son en tal caso más perniciosos que útiles. La instrucción y la virtud son la sabiduría; sed, pues, sabios y agradaréis á Dios y á los hombres.”

¡Qué rasgos tan profundos! Despues continúa:

“Buscad, pues, la instrucción en el estudio, y la sabiduría en la práctica de las virtudes; porque si la instrucción es la vida, la sabiduría es más que la vida, es la felicidad, es la bienaventuranza. La instrucción sólo se halla en el trabajo continuo de la lectura y la meditación, y las virtudes sólo se adquieren con el trabajo de ejercitarlas sin cesar: trabajad, pues, constantemente en procuraros tan eminentes bienes, haceos un hábito, una costumbre de estudiar y de ser buenos, y labraréis vuestra felicidad y la de vuestros conciudadanos.”

Y ved como prepara á los jóvenes al patriotismo, amor que dispone al hombre á conocer los deberes que tiene imprescindiblemente que llenar para ser buen ciudadano, y para contribuir á la marcha progresista de la patria:

“Entre las muchas virtudes que debe tener el hombre en sociedad, y sobre todo el hombre de letras, las principales, las que forman la base y el fundamento de las demas, son sin duda la probidad y la beneficencia: así los vicios que les son contrapuestos, la depravación y el egoísmo, son en realidad la gangrena en la sociedad.....Sed probos y gozaréis la inefable satisfacción y tranquilidad de espíritu que produce el bien obrar. Si, por el contrario, por una desgracia lamentable, abandonáis la práctica de la virtud vivificadora, ¡cuánta vergüenza y confusión os esperan! ¡qué sobresalto continuo! ¡qué amargura de ánimo, qué terror, y qué cúmulo de males! Tal será el fruto de semejante descarrío, que á toda maldad marcó la naturaleza con las horribles y tremendas notas de la vergüenza y del miedo. El empacho y el temor son manchas que afean el rostro del malvado, y que revelan el cáncer oculto y devorador que roe sus entrañas y que destroza en su corazón el lazo que lo unía á la sociedad, el sentimiento de la justicia, único vínculo capaz de mantener en pié las naciones.”

¡Qué rasgos tan verdaderamente oratorios y tan filosóficos! En la pintura de los caracteres muestra conocimientos muy profundos. Hé aquí la que hace del egoísta y del benéfico:

“Imprescindible obligación tenemos de ser benéficos, tanto como de ser justos; y esta obligación común á todos los hombres, es mucho mayor en los que con el carácter público ejercen una profesión literaria, porque ellos

son depositarios del sagrado tesoro de las ciencias y deben repartirlo con liberalidad. El hombre que sepulta consigo sus conocimientos, que oculta su saber para que á nadie aproveche, es el peor de los egoístas, es el peor de los avaros, es un hombre perdido para la sociedad y detestable por todos cuantos aspectos se le considere; por el contrario, *el hombre benéfico que por cuantos caminos puede, y principalmente con su saber, va haciendo bien por donde pasa, es el mejor de los ciudadanos, es el hombre eminentemente social, cumple bien con su deber, se concilia el amor y el respeto de todos sus hermanos, y sobre todo, siente la satisfacción interior, el inefable gozo y la deliciosa expansión del ánimo, que siguen siempre á una buena obra.*”

Por boca de nadie, como por la de Gonzalitos, pudo la beneficencia con tanta energía, con tanta dulzura, haber expresado los goces que proporciona al que la ejercita. ¡Virtud sublime que deben poner en práctica los ciudadanos cada momento! ¡El hombre es tan miserable y tan impotente, y sus necesidades tan urgentes y continuas.....¡cómo podría satisfacerlas? ¡Y cómo podría hallar la dicha á que le inclina poderosamente su propia naturaleza? En la unión está el poder, y la unión, por la beneficencia, es indisoluble. La virtud es un eslabón que el tiempo no destruye.

En su segundo discurso, y que leyó la noche, que dió lectura á su Oda *La sabiduría*, se propuso enseñar prácticamente á los jóvenes el modo de conseguir la virtud y tomó por epígrafe aquel verso de Horacio:

Virtum es vitium fugere et sapientia  
Prima Stultitia caruisse.

Cuyo pensamiento podría traducirse:

Es virtud el huir del vicio insano  
Y gran ciencia no ser necio, ni vano.

O como dijo el maestro Fray Luis de León  
en alusión bellísima:

Si prendiere la capa,

Huye, que sólo aquel que huye escapa.

Su modo de raciocinar es poderoso, su lógica incontrastable, y sorprende con los conocimientos que muestra del corazón humano. ¿Puede escribirse con más elegancia y energía que como se vé en el siguiente párrafo, sin dejar traslucir el trabajo y la obediencia casi servil á las reglas?

“No hagáis cosa alguna de las que reprueba la sana razón; huid como de un contagio pestilente de la pereza que embrutece, de la impiedad que degrada, del fanatismo que obseca, de la ingratitud que desnaturaliza, del egoísmo que aísla, de la disolución que destruye, de la ira que ciega, de la avaricia que envilece, de la mentira que deshonra y de la intemperancia que aniquila, y de todo aquello que repugna á la santidad de la religión, á la pureza de la moral, á la integridad de la justicia y al bien de la sociedad. Apartaos no solamente de los vicios, sino también de los viciosos, porque la maldad contagia: y cuando vieris á esos infelices que, por haber dejado la senda de la virtud y desoído la voz de la sabiduría, cayeron en la inmunda sentina de los vicios, decidles con el Rey poeta: “Apartaos

de mí todos los que obráis la iniquidad. Separaos, pues, cuidadosamente de los vicios y de los que los practican, porque en el combate contra las pasiones, la victoria más segura es la que se alcanza huyendo. Considerad cuan reprehensible temeridad sería querer combatir abiertamente con tan formidables enemigos, como son las pasiones, que tantas veces han derribado á las almas más fuertes y privilegiadas! De aquí es que la buena razón aconseja la fuga, como el medio más seguro de salvación. Y considerad también que jamás llegará á ser virtuoso el que primero no se aparte de la maldad, porque la virtud y el vicio son como la luz y las tinieblas, que se excluyen mutuamente y no pueden estar juntas jamás.”

Pero el discurso en que asombra con su instrucción y con las galas con que adorna, sin recargar, su dialéctica, es, á nuestro juicio, el que pronunció la noche del 31 de Agosto de 1863 en que tuvo lugar la tercera distribución de premios.

El exordio es brillante y seductor. Nos contentaremos con tomar algunos de sus párrafos.

Al hablar de la historia dice:

“Y ambas (la Geografía y la Cronología) son un preliminar indispensable para el utilísimo y deleitoso estudio de la historia: de la historia, de ese testigo fiel de lo pasado, de ese consejero imparcial y sabio de los gobernantes, de ese juez inexorable de los hombres públicos, que, despojándolos del prestigio de que